

tras que otros, que habían estado cargados de vicios, vivieron y murieron en la felicidad, en concepto del mundo» (1).

Aun concediendo que este elogio sea justificado, no puede, con todo, dejar de echarse en cara al segundo Papa Médici, no haber estado nunca, durante los once años de su reinado, á la altura requerida por las dificultades de la situación. Calculador minucioso, dejése guiar con demasiada frecuencia por miras estrechas y mezquinas, donde se hallaban puestos en juego grandes intereses. Extremadamente tímido, no llegaba sino muy lentamente á tomar una resolución; y aun después se movía con mucha facilidad á mudarla, por ser demasiado inclinado á querer substituir cualquiera plan bueno por otro mejor. La indecisión de las reflexiones meticolosas, debilitó siempre en él la espontaneidad y energía de las resoluciones; faltáronle enteramente iniciativas amplias y decisiones animosas. Lo que había de suceder en el reinado de una persona por tal extremo indecisa, lo describió insuperablemente Berni en un epigrama, por demás acerbo:— «Un pontificado abundante en deliberaciones en uno y otro sentido,—en cambios de parecer y sutilezas de falsa prudencia;—en *peros* y en *caso que*, como en *si* y en *no*;—en *tal vez* y por *ventura*, y palabras sin obras» (2).

Principalmente es de lamentar que Clemente VII, embargado incesantemente por la política y el nepotismo, perdiera excesivamente de vista las incumbencias espirituales propias del Pontificado, y con ellas, su principal cometido. Por esta causa tuvo, sin duda alguna, parte de culpa en que se perdieran para la Iglesia extensos territorios de Alemania. Clemente VII estuvo insuficientemente informado sobre las circunstancias de aquel país, y por esta razón no conoció toda la trascendencia de los acaecimientos que rápidamente se realizaban; y si en tiempo de Adriano VI constituyó Alemania el centro de la atención del Papa, en el reinado de Clemente VII acaeció precisamente todo lo contrario. Muy intranquilo al principio por los éxitos de Lutero, este genuino Médici fué relegando cada día más al último término la solicitud por las cosas de Alemania, preocupado por los intereses políticos é italianos (3); y al convertirse en núcleo de la resistencia

(1) Vettori, 381. Gregorovius VIII^o, 641.

(2) Berni, Rime ed. Virgili 43 s.; cf. Virgili, Berni 100 s., y Reumont III, 2, 268.

(3) Respecto á eso, remito al lector á un dictamen de Vergerio, que hasta

contra Carlos V, dejó el campo libre á la revolución político-eclesiástica en el Imperio alemán. Más tarde anduvo vacilando entre dos extremos: entre los planes de una enérgica intervención contra los novadores, y las concesiones á los mismos; y á que el naturalmente indeciso Papa Médici no llegara á tomar una resolución firme y consciente de su fin, contribuyó no poco, el haberle Francisco I engañado hábilmente acerca del peligro que en Alemania amenazaba.

Tampoco está libre de reparos la conducta seguida por Clemente VII respecto de Inglaterra; pero es en todo caso injusta la acusación de haberse hecho el Papa culpable de la separación de Inglaterra de la Iglesia romana, por la prematura sentencia de excomunión contra Enrique VIII (1). Es, por el contrario, indudable, que faltó á Clemente VII la necesaria resolución para proceder enérgicamente, y colocar á Enrique VIII en una alternativa ineludible antes que fuera demasiado tarde (2). Como el Rey había procedido paladinamente contra Lutero, no se tomaron en serio, en Roma, las amenazas de apostasía de aquel monarca, y se esperó contra toda esperanza, que el tiempo vendría á enfriar su adúltera pasión exagerada casi hasta la locura. Por estas razones siguió el Papa una política dilatoria, no pronunciándose desde luego, ni decididamente, haciendo inconcebibles concesiones, y permitiendo la elevación al episcopado de personas adversas á la Santa Sede. Mientras se aguardaba en la Curia, con la vana esperanza de que, á pesar de todo, se llegaría á un acomodamiento; pudo Enrique VIII preparar la separación. Pero por muy explicable y humanamente natural que fuera la vacilación de Clemente VII, no correspondía, sin embargo, al concepto de la dignidad de que estaba revestido (3) y perjudicó grandemente á la causa de la Iglesia (4).

ahora ha estado inadvertido. Escribe éste en 1 de Julio de 1535 á Aretino: Tutte le faccende di Clemente erano rivolte in ogni altro luogo che in Germania. Lett. al Aretino I, 172. Cf. también Creighton V, 249.

(1) Contra esta opinión, que por lo demás posteriormente (v. Histor. Zeitchr. XXXIX, 451 s.); cf. Pieper, en las Histor.-polit. Bl. XCIV, 482 s.) se extendió también mucho en Roma, v. Lingard, VI, 226 s., nota, y Feret, en la Rev. d. quest. hist. 1898, II, 85 s.

(2) Histor. Jahrb. XIV, 923.

(3) Esto lo hace resaltar Ranke (Englische Gesch. I, 177).

(4) «¡Qué forma tan completamente diferente habrían tomado las cosas, opina Zimmermann (Wissensch. Beil. zur Germania 1906, Nr. 6), si Roma hu-

No menos que en los asuntos eclesiásticos, fué Clemente VII desgraciado en los grandes negocios políticos. Habiendo trabajado sin descanso con todas las artes de un diplomático del Renacimiento, vió, sin embargo, fracasar todas sus empresas, seguidas con tanta prudencia y penetración de ingenio. Con su constante sistema de balancín, efecto de su prudencia excesiva y de su falta de ánimo y firmeza, sólo pudo obtener pequeños resultados; pero en todas las cuestiones importantes su política fracasó enteramente, acarreando á su autor incesantes pérdidas (1). En su reinado quedó sepultada la libertad de Italia, y el gran poderío del Pontificado fué caminando constantemente á su ruina. Sobre todos los conatos políticos del Papa Médici, pesó continuamente la desgracia, en términos que se halla uno tentado á mirar en ello una indicación de la Providencia, la cual quería restituir de nuevo el Pontificado á su propia incumbencia. Cuando Clemente VII cerró los ojos á la luz de esta vida, quedaba puesto en claro: que todas las artes políticas del Papa Médici se habían frustrado, y no era posible continuar en el camino seguido hasta entonces. Hacíase necesaria una mudanza radical, para que la Iglesia no sufriera pérdidas todavía mucho mayores que las que había sufrido ya en los últimos años.

2

La desgracia, que constituye el sello del pontificado de Clemente VII, arroja también sus sombras sobre sus relaciones con la literatura, la ciencia y el arte.

Como genuino Médici, había el Papa, ya en el tiempo de su cardenalato, reunido en torno de sí un numeroso círculo de poetas y literatos; y todavía en la actualidad conserva la Biblio-

biese publicado los documentos que habían de comprometer tan poderosamente al rey; si el Papa hubiese puesto de manifiesto el curso del negocio matrimonial.

(1) Cf. Voigt-Hauck, en Herzogs Realencyklopädie IV^o, 147.

teca Vaticana una serie de obras que en aquel tiempo le fueron dedicadas (1).

Es fácil, pues, imaginarse con qué júbilo saludarían los literatos y poetas, después de la muerte de Adriano VI, que tan poca inclinación les había mostrado, la elevación al trono pontificio de una persona como el cardenal de Médici (2). Entre los mayores encomios dirigidos á la Casa de Médici, la cual había siempre amparado á los sabios, proclamaron en prosa y en verso la vuelta de la Edad de oro, y comenzaron inmediatamente á cantar los acaecimientos del nuevo reinado (3).

(1) Cod. Vatic. 3641: *Francisci Priscianensis in hymnos secundum Romanam curiam Castigationes cum metrorum reformatione (Dat. ex Florentia Nonis Sextilib., 1517).

5797: *Veturii Rubei Lictii Carmen sive somnus de Italia et Insubria a Gallis oppressa.

5798: *Andr. Daxii Sylva.

5800: *Christi Marcelli (archiep. Corcyr.) Dialogus de fato Iulidas inscriptus.

5801: *Christi Marcelli (archiep. Corcyr.) Quaestio de cadentis angeli ordine.

5802: *Luciani Dialogi maritimi interprete Livio Guidolacto Urbinat.

5803: *Octavii Roscii Carmina (con delicada miniatura, en que se representa cómo el poeta ofrece su obra al cardenal).

5804: *Zachar. de Rhodigio, Quaestio de donatione Constantini (subsiste la misma todavía de jurel).

5805: *Opusculum incerti auctoris contra medicos qui negligunt astronomiam in medendis aegritudinibus.

5806: *Pii Bononiens. Tropheum Iulii card. Medicis de victoria contra Gallos habita in Insubria (carmen bucolic.).

5807: *Bernardi Guicciardini (monachi) Opusculum angelicum (sobre los ángeles, según Sto. Tomás de Aquino).

5808: *Aegidii Viterb. (ord. s. Aug. gen.) Explanatio litterar. hebraicar.

5809 y 5810: *Guidi Posthumi Silvest. Elegiar. lib.

5811: *Jacobi Argyropuli Epistola (le dedica la obra de su padre Juan De institutione eorum qui sunt in dignitate).

5812: *Franc. Speruli Villa Iulia Medica versibus fabricata.

Casi todos estos manuscritos son los ejemplares originales que fueron dedicados al cardenal. Pertenece también á este número la obra de P. Bembo, Prose nelle quali si ragiona della volgar lingua scritte al card. de Medici (poi Clementi VII), Firenze, 1549, la cual ha sido impresa muchas veces. Cf. además Narducci, Catal., 632; Atti d. Lincei, 4 serie, X, 15; Lett. d. princ., I, 117^b; Tiraboschi, VII, 2, 382; Reumont, III, 2, 364.

(2) Cf. Lett. d. princ., I, 101, 102.

(3) Cf. *Capit. in laude del SS. N. S. P. Clemente VII et della sua ill. et fel. casa de Medici composto et scripto per Giacomo Bartholi, 1523. Cod. Vatic. 3700 de la *Biblioteca Vaticana*. Raimondo Lérido da Sulmona publicó, en 1523, una poesía sobre la coronación de Clemente VII; v. Pansa en la Rasseg. abruzzese, IV, 10. V. también C. Silvani Germanici In pontificatum Clementis VII panegyris prima, Romae, 1524, y C. Ursini Velii Germani ad Rhodum gratulatio ob Clementis VII electionem, Romae, 1524. Ant. Ferrosius dice ya en 1524: *Re-

Clemente VII tenía las mejores intenciones de continuar la tradición de León X; y, á pesar de todas las calamidades de la época, hizo en este respecto más de lo que generalmente se supone (1). Ya entre sus secretarios encontramos nombres de personas notables: Angelo Colocci, Blosio Palladio, Evangelista Tarasconi, Juan Bautista Sanga, y Sadoletto (2). Verdad es que este último regresó en Abril de 1527 á su diócesis de Carpentras. También Pedro Bembo estuvo en buenas relaciones con Clemente VII, á quien dirigió cartas y dedicatorias, y le visitó durante el año jubilar de 1525, y más tarde en la primera entrevista del Papa con Carlos V en Bolonia (3). En esta última ocasión pronunció Rómulo Amaseo, en presencia del Papa y del Emperador, su discurso en alabanza de la lengua latina, el cual obtuvo grande aplauso, que actualmente apenas podemos comprender (4).

La solicitud que consagró Clemente VII á la Biblioteca Vaticana (5), se muestra de una manera notable en que, insistiendo en las huellas de León X, á pesar de las calamidades de la época, estuvo atento á acrecentar el tesoro pontificio de libros y manuscritos. Así, en el año de 1526, fué de nuevo enviado al Norte Juan Heitmer (á quien ya en 1517 se había confiado una misión científica), con el fin de rastrear monumentos literarios (6). Fué auxiliar suyo el dominico Guillermo Carnifex, cuya actividad procuró Clemente VII fomentar por todas maneras (7). Con esta ocasión traía el Papa á la memoria, no sólo los esfuerzos de León X, sino también expresamente los de Cósimo, Juliano y Lorenzo de' Médici, en orden á descubrir nuevos manuscritos griegos, latinos y

versa sunt Saturnia regna. Cod. Vatic. 4125, f. 206 de la *Biblioteca Vaticana*. Cuán súbitamente sobrevino el desengaño, por efecto de la parsimonia de Clemente VII, se saca de Sanuto, XXXVI, 388.

(1) V. Cian en el *Giorn. d. lett. Ital.*, XVII, 386.

(2) V. Tiraboschi, VII, 3, 214; Renazzi, II, 81; Giordani, App. 122, 124, 126; Joly, 134 s.; *Histor-polit. Bl.* XCV, 929 s.

(3) V. Mazzuchelli, II, 2, 743; una merced de Clemente VII para P. Bembo, que se halla en los *Regest. Vatic.* 1257, f. 88 del *Archivo secreto pontificio*.

(4) V. Flamini 98, y Cian en *Miscell. in onore di A. Graf, Bergamo*, 1903.

(5) Cf. Müntz, *Bibl.*, 65 s.

(6) Cf. el breve de 17 de Enero de 1526 á Cristián de Dinamarca, existente en *Dipl. Norvegic.*, VI, 2, 736 s.

(7) Cf. el *pasaporte para el mismo y el *breve á los dominicos de Gante de 17 de Enero de 1526 (*Archivo secreto pontificio*), que se hallan en el apéndice, n.º 100 y 101.

hebreos (1). Que el Papa Médici esperara también obtener ventajas para la amenazada religión, por medio de esta búsqueda de inéditos tesoros literarios, se comprende fijándose en que se creía haber hallado el rastro de un precioso manuscrito de las cartas de San Pablo (2). A los Gonzaga pidió prestado un manuscrito de Eustathio, sobre el cual había llamado la atención Láscari (3). Es un particular título de gloria para Clemente VII, el cual se interesó también por la reforma del calendario (4), la favorable actitud que tomó respecto del nuevo sistema cósmico de Nicolao Copérnico; el cual, en el año 1533, hizo que le explicara, en los jardines vaticanos, el sabio Juan Alberto Widmanstadt (5).

También con Erasmo estuvo Clemente VII en amistosas relaciones. Con prudente cálculo saludó aquel célebre erudito al nuevo Papa, enviándole su Paráfrasis de la Historia de los Actos de los Apóstoles, con un muy sumiso escrito, en el cual excusaba las imprudencias de sus escritos anteriores, alegando que por entonces no había podido conjeturar que estallaría un cisma religioso. Clemente VII le dió las gracias en un muy benevólo breve de 3 de Abril de 1524, al cual acompañaba un donativo de 200 ducados de oro; en él exhortaba á Erasmo á servir con sus talentos á la causa de la Iglesia, y le aseguraba que se había mandado á sus enemigos estuvieran quietos (6). Esta favorable actitud duró en el tiempo siguiente, con tanto mayor razón cuanto Erasmo atacó á Lutero en el otoño de 1524, en el punto más substancial de sus errores; es á saber: su doctrina contra el libre albedrío (7). Clemente VII estimó en tanto aquella resuelta actitud adoptada por el célebre erudito contra el Profesor de Wittenberg (8), que im-

(1) V. en el apéndice, n.º 100, el notable *pasaporte de 17 de Enero de 1526.

(2) *Dipl. Norvegic.*, VI, 2, 736 s., 756.

(3) V. *Giorn. d. lett. Ital.*, XXXIII, 25 s.

(4) V. Marzi, 215 s.; aquí, 51, se habla de la dedicatoria que hizo al Papa de un escrito P. a Middelbourg. Cf. *Atti d. congress. stor. di Roma*, III (1906), 649, sobre los trabajos dedicados al pontífice por R. Cervini.

(5) V. Marini, II, 351 é *Histor-polit. Bl.* LXIII, 497 s.; Prowe, I, 2, 273 s. Cf. Costanzi, *La chiesa e le dottrine. cop.*, Roma, 1893.

(6) V. *Erasmi Opp.*, III, 1, 783; VII, 651 s., y Balan, *Mon. ref.*, 324, y *Mon. saec.* XVI, 10 s., 12 s. Cf. Hartfelder, 148.

(7) Cf. Janssen-Pastor, VII^a, 576. En los libros de cuentas está registrado lo siguiente, al 24 de Octubre de 1524: *10 duc. a uno chorier che portò uno libro di Erasmo a S. S^{ta}. *Archivo público de Florencia*, S. Maria Novella, 327.

(8) Cf. Balan., *Mon. ref.*, 380.

puso silencio, en 1527, á los adversarios españoles de Erasmo (1), y calló también ante las tentativas de mediación, en parte ambiguas, del mismo, aun cuando se le llamó la atención sobre los peligros que ofrecían (2). Si Clemente VII se había levantado siempre por encima de las contiendas literarias entre los amigos y los enemigos de Erasmo, parecióle entonces aconsejar la prudencia, que se tratara á un varón semejante con el mayor miramiento, contentándose con sus protestas de adhesión (3).

Entre los poetas á quienes Clemente VII otorgó su favor, están en primer lugar Sannazaro y Vida. El primero dedicó al Papa, en el otoño de 1526, el celebrado poema sobre el Nacimiento de Cristo, cuya publicación tan ansiosamente había esperado León X. Seripando tuvo la honra de entregar al Papa aquella obra; y Clemente VII dió las gracias al autor en un breve redactado por Sadoletto, en el cual predecía al poeta una gloria eterna (4). Sannazaro tuvo dificultades en acceder á la invitación del Papa para ir á Roma, por razón de la terrible tormenta que á poco descargó sobre la Ciudad. Quedóse, pues, en Nápoles, donde halló el lugar de su último descanso, en la iglesia de Santa María del Parto, edificada por él en la ribera del Mergellina. Su sepulcro, obra de Juan Angel Montorsoli, no desdice del discípulo de Miguel Angel. A los lados se ven las estatuas de mármol de Apolo y Minerva (5), las cuales se transformaron posteriormente, por medio de inscripciones, en David y Judit. Y, por muy rara que pueda parecer la presencia en una iglesia de ambas deidades gentílicas, no deja, sin embargo, de acomodarse muy bien al excesivo uso de la mitología pagana que en su poema se había permitido Sannazaro (6).

Vida, que continuaba trabajando en su *Christiade*, comenzada

(1) V. Villa, 253; Baumgarten, Karl V, II, 631; Ehses en la Röm. Quartalschr. 1894, 477; Maurenbrecher, Kathol. Ref., 270, 406. En la Hist. Zeitschr., LIII, 155, se pondera con razón que Maurenbrecher hace representar á Erasmo un papel demasiado importante. Sobre el tráfico en España de los libros de Erasmo, v. también Hess, Erasmus, I, 317 s. y Menéndez y Pelayo, Hist. de los heterodoxos esp., II, 36 s.

(2) V. Nuntiaturberichte, I, 138, 139. Sobre las proposiciones de acomodamiento v. Janssen-Pastor, VII^a, 576 s. y Dittrich en el Histor. Jahrbuch, II, 613 s.

(3) Cf. Bucholtz, I, 469; Histor. Zeitschr., LIII, 155.

(4) Cf. Roscoe-Henke, III, 87 s., 533 s.

(5) Cf. B. Croce, La tomba di G. Sannazaro, Trani, 1892.

(6) Cf. nuestras indicaciones, vol. V, p. 171 y vol. VIII, p. 162 s.

en tiempo de León X, recibió de Clemente VII el obispado de Alba (1). Pero si aquel poeta pareció digno de semejante prelación, no puede decirse otro tanto del historiador Paulo Giovio, que en 1528 fué nombrado obispo de Nocera de' Pagani (2). Giovio correspondió muy mal al favor que le había dispensado Clemente VII.

A Francisco Guicciardini confirió Clemente VII, en la primavera de 1524, la presidencia de la Romaña, en la cual reinaban las más difíciles circunstancias; pero Guicciardini, á pesar de que en Roma dificultaron con frecuencia su acción, logró restablecer un tolerable estado de cosas (3). Ya hemos hecho mención de la parte que tomó más adelante en la lucha que siguió á la conclusión de la Liga de Cognac; después de un breve período de descanso, volvió á entrar en 1530 al servicio del Papa, á quien prestó importantísimo auxilio para volver á afirmar en Florencia el señorío de los Médici. Desde Junio de 1531 fué Guicciardini Vicelegado de Bolonia, y no sólo allí sino también en otras partes, principalmente contra Ferrara, prestó celosamente, á la política de los Médici, los más importantes servicios (4).

Machiavelli se dirigió á Clemente VII en 1525, para ofrecerle los ocho libros de su Historia florentina; fué recibido benignamente y se le concedió asimismo un subsidio de 100 ducados. Machiavelli aprovechó aquella ocasión para recomendar al Papa su antiguo plan de una milicia nacional; Clemente VII pareció por un momento inclinado á adoptar aquel proyecto, pero muy pronto volvió á abandonar tan peligrosa empresa (5).

(1) Cf. los escritos citados por nosotros, vol. VIII, p. 159, y Vairani, Mon. Crem., II, 8 s., 109.

(2) V. Giorn. d. lett. Ital., XVII, 300; cf. ibid., XXXVI, 385 s., la carta característica de Jovio de 1524. En 6 de Julio de 1527, Clemente VII escribía ex arce á Lannoy que había elegido al excelente médico é historiador P. Jovio para el obispado vacante de Nocera; que Lannoy cuidase que Jovio consiguiese la posesión del mismo, que por este camino él podía tener obligado al escritor de los sucesos presentes. *Min. brev., 1527, vol. 14, n. 132. Una licentia testandi usque ad 2000 duc. para P. Jovius se halla en *Regest. Vatic., 1252, f. 139^b s. y 1438, f. 118^a y 129^b. *Archivo secreto pontificio*.

(3) Brosch, I, 77 s.

(4) Cf. Zanoni Vita pubbl. di F. Guicciardini, Bologna 1896; Nuova Antologia, 4 Serie, LXVII, 459 s.; Rossi, F. Guicciardini e il gov. fiorent., Bologna 1896 ss. (2 tomos); Arch. stor. Ital., 5 Serie, V, 20 s.; XI, 386 s. Sobre la legación de Bolonia, v. Teza en los Atti d. Ist. Venet., 6 Serie, VII, 897 s.

(5) V. Villari, Machiavelli III^a, 326 s.

A pesar de su liviandad obtuvieron algunas muestras de favor de Clemente VII Agnolo Firenzuola y Francisco Berni (1). Este era, desde 1524, secretario del Datario Giberti, el cual toleró mucho tiempo con extraordinaria paciencia, é indulgencia por ventura demasiada, la índole extravagante de aquel poeta de tan grandes talentos; pero por fin se vió obligado á despedirle. Más adelante entró Berni en la corte del cardenal Hipólito de' Médici, el más fastuoso y alegre, y menos eclesiástico, de todos los prelados de aquella época (2).

Irreconciliable adversario de Berni fué Pedro Aretino, maestro de las más injuriosas pasquinadas, las cuales miraba él como su propio monopolio (3); ambos comenzaron á hostilizarse luego al principio del reinado de Clemente VII, cuyo favor había obtenido ya antes Aretino por medio de lisonjas. Berni amaba á Giberti tanto como le aborrecía Aretino; y aun cuando los adversarios políticos de Giberti, Jerónimo da Schio y Schönberg, estaban de parte de Aretino, tan temible por su pluma, procedió éste tan sin miramientos, que hubo de escapar de Roma á fines de Julio de 1524; bien que ya en Noviembre del mismo año pudo regresar á la Ciudad Eterna, donde celebró entonces á Clemente VII (4) y fué por ello retribuído (5). En una noche de Julio del año siguiente, se vió Aretino envuelto en un lance de navaja, y fué herido con varias puñaladas; y como el agresor estaba al servicio de Giberti y quedó impune, Aretino insultó al Datario de la manera más escandalosa, y finalmente, hasta al mismo Papa (6). El escándalo fué tan grande, que Aretino salió de Roma y se acogió á Juan delle Bande Nere. Después de la muerte de éste vivió en la corte del marqués de Mantua, desde donde dirigió, sin embargo, tan

(1) Cf. Guerrini, *Le novelle di A. Firenzuola*, Firenze 1886, 173, y *Giorn. d. lett. Ital.* XIX, 172. V. también Kraus, *Geschichte der christlichen Kunst II*, Bd. II, 1, 18 s.

(2) V. Virgili 95 s., 120 s., 433 s., y Reumont, en la *Allgem. Zeitung* 1881 Beil. 250. Cf. también Ferrajoli en el *Giorn. d. lett. Ital.* XLV, 67 s. Sobre la brillante corte de Hipól. de' Médici, v. Jovius, *Elogia vir. bell. virt. ill., Florentiae* 1551, 273 s.

(3) V. Luzio, *P. Aretino e Pasquino*, Roma 1890.

(4) *Laude di Clemente VII* (hay un ejemplar en la *Biblioteca pública de Munich*). Cf. *Giorn. de lett. Ital.* XXIX, 231 s.

(5) *1524 Dec. 13: 50 duc. a Piero Aretino d'ordine di S. S^{ta}. *Archivio público de Florencia*, S. Maria Novella 327.

(6) V. Virgili 102 s. y Bertani 42, 45, 48 s. Cf. *Giorn. d. lett. Ital.* XLIII, 193 s.

mordaces invectivas contra el Papa y la corte romana, que el confesor de Clemente VII se querelló al embajador mantuano (1). Aretino había hallado entretanto un asilo seguro en Venecia, donde desplegó una actividad muy lucrativa, enviando en todas direcciones sus envenenadas saetas, y sujetando con ellas á tributo á grandísimo número de personajes seculares y eclesiásticos. El *sacco* de Roma dió ocasión á Aretino para componer una conmovedora elegía, y al propio tiempo una cruenta pasquinada. Esta última era de tal naturaleza, que el prisionero Clemente VII la arrojó al suelo llorando, y prorrumpiendo en estas palabras: «¿Es tolerable que un Papa sea insultado tan despiadadamente?» (2) El enojo de Clemente VII fué esta vez de larga duración; todas las tentativas de Aretino para alcanzar perdón, valiéndose de personas influyentes, fracasaron, y sólo después que hubo intercedido por él con el Papa, no menos que el Dux de Venecia Gritti, siguió en Septiembre de 1530 la reconciliación oficial; mas á la verdad, quedando en vigor el destierro de Roma, y con esto asimismo por largo tiempo la ira y el odio en el corazón de Aretino (3).

La falta de espacio nos impide dar una información completa sobre la gran caterva de los otros literatos, poetas y eruditos que estuvieron en relaciones con Clemente VII, en parte ya desde el tiempo de su cardenalato; por lo cual, nos limitaremos á mencionar los siguientes: Zaccaria Ferreri (4), Bernardo Accolti (5), Juan Jorje Trissino (6), Juan Rucellai (7), Fra Sabba da Castiglione (8), Pedro Alcionio (9), Giglio Gregorio Giraldu (10), Andrés

(1) V. Luzio, *P. Aretino* 8 s., 62. Cf. Bertani 32.

(2) V. Luzio, loc. cit., 13 s.

(3) V. Luzio, loc. cit., 29 s., 34 s., 50. Cf. también Morsolin, G. da Schio 68 s. y Luzio, *Pronostico xviii*, 12, 79. Sobre un edicto de censura de Clemente VII del año 1525, el cual por cierto apenas se cumplió estrictamente, v. Bongi, *Annali di Giolito I*, xxxiv, II, 469 s., 483 s. y *Arch. d. Soc. Rom.* XX, 507 s.

(4) Cf. nuestras indicaciones, vol. VIII, p. 167.

(5) V. Guarnera, Accolti 117.

(6) Morsolin, 117 ss., 125, 131. V. también nuestras indicaciones vol. VIII, p. 173.

(7) Cf. Mazzoni, *Opere di G. Rucellai*, Bologna 1887.

(8) Cf. V. Ranieri, *Fra S. da Castiglione*, Lugo 1821, Giordani, Ap. 11 y las memorias aducidas por Flamini, 569.

(9) Mazzuchelli I, 1, 378.

(10) Cf. Wotke, *L. G. Gyraldus de poetis nostri temp.* (Introducción), Halle, 1894.

Fulvio (1), Mario Fabio Calvo (2), Pierio Valeriano (3), Juan Eck (4), Santes Pagnino (5), el cardenal Cayetano (6), Cristóbal Marcello (7), Antonio Pigafetta (8), Aquiles Bocchi (9), Esteban Joanninense (10), Juan Ginés Sepúlveda (11), Alberto Pighe (12), Giano Lascari (13) y muchos otros (14).

(1) V. A. Fulvii Antiquitates Urbis Romae, Praef. El privilegio está compuesto por Sadoletto; cf. Lanciani I, 229.

(2) Cf. nuestras indicaciones, vol. VIII, p. 193, Giordani, App. 65; Ciaconius III, 474 y Lanciani I, 240 s.

(3) V. Cali, Valeriano 27 s.

(4) Ciaconius III, 474.

(5) Sobre su traducción de la Biblia, cf. Roscoe II, 165; Echard II, 114 y Freib. Kirchenlexikon II², 738, IX², 1270.

(6) Comment. in Pentateuchum, Romae 1531, y De fide et operibus adversus Lutheranos, ambas obras dedicadas á Clemente VII en 1532; v. Niedners Zeitschr. für Theol. 1858, 455 s.

(7) Ch. Marcelli *In psalm.: Diligam te, Domine, fortitudo mea, expositio ad Clementem VII. Cod. Vatic. 3649. *Biblioteca Vaticana*.

(8) Giorn. d. lett. Ital. XXXIII, 39 s. Wieser, Magelhaensstrasse, 48 s.

(9) Cf. Giordani, App. 62 s., y el *breve de 6 de Marzo de 1533. Arm. 39, vol. 53, n. 106 del *Archivo secreto pontificio*.

(10) In Mediceam Monarchiam Pentatheucus ad div. Cle. Mediceum VII. P. M., Anconae 1524. Muy raro é importante para la historia de León X.

(11) Las *mercedes que le fueron otorgadas por los años de 1528 y 1530, se hallan en *Regest. Vatic. 1271, f. 19 s., y 1447, f. 175 s. del *Archivo secreto pontificio*. En los *libros de cuentas, al 24 de Septiembre de 1524, hay registrados 50 duc. a. Giov. Sepulveda philosopho che traduce *Archivo público de Florencia*. S. Maria Novella 327.

(12) *Cod. Vatic. 4575 y 6176: A. Pighius, De progymnasmatibus geographicis y 7804: Adversus Graecorum errores, las dos obras están dedicadas á Clemente VII. En los *libros de cuentas florentinos, al año 1526, hay pagos para Pighe.

(13) Balan, Mon. saec. XVI, 209 s. Nohac, Bibl. de F. Orsini 156 s.

(14) Mencionaremos también brevemente á G. V. Bonomi (v. Mazzuchelli II, 3, 1683; Fantuzzi II, 308), Cf. Tolomei (ibid. 58), Cinzio de' Fabrizi (Graf, Cinqecento 378), G. Casio (v. nuestras indicaciones, vol. VIII, p. 172, Fantuzzi III, 131 y Giorn. d. lett. Ital. XXXVIII, 59), Mateo Franco (Narducci, Cat. 394), J. F. Ferretti (Kehr, Röm. Berichte 1903, 87, 91). Para completar las obras dedicadas al Papa, que ya se citaron arriba p. 548, remito también al lector á las siguientes fuentes:

Cod. Vatic. 3577: *Caroli Pinelli ord. praed. Epist. ad Clem. VII (El ejemplar dedicado al Papa lleva una miniatura).

3665: *Ad S. D. N. Clem. VII. Petri Albiniani Tretii De confessione epistola (contra los luteranos. El ejemplar dedicado al Papa lleva una miniatura).

3709. *Calisti Placentini [can. reg.] Dialogus ad Clem. VII. de recte regendo pontificatu (Ejemplar dedicado al Papa).

3721: *G. T. Galli Epist. ad Clem. VII.

3728: *Hieron. Maripetri In d. Francisci vitam l. IX, ad Clem. VII.

3742: *Ant. Allii ep. Vult. De vitis et gestis sanctor. l. X, ad Nic. V. una

El saqueo de Roma produjo sensibles pérdidas á todos los literatos que vivían en la Ciudad, y á muchos les acarreó la muerte (1); y el humanista Pierio Valeriano describe la suerte de cada uno de ellos en su conocido escrito: «Sobre la desgracia de los literatos» (2). Asimismo produjo el saqueo la completa ruina de la Universidad romana. Clemente VII había desplegado gran celo por levantarla, y había hecho restaurar sus edificios; y aun cuando hubiera fracasado su intento de atraer á aquel establecimiento á Erasmo, logró por el contrario, llevar allá un buen número de otros eruditos (3). También tuvieron mucho que sufrir, en el infausto año de 1527, el Archivo pontificio y la Biblioteca Vaticana; pero Clemente VII procuró, según sus fuerzas, reparar todos aquellos perjuicios (4).

cum epist. A. card. de Monte ad Clem. VII., cui hoc opus denuo transscriptum in melioremque formam redactum dedicat.

3743: Hier. Balbi ep. Gurc. De virtutibus liber tertius ad Clem. VII. (cf. Ciaconius III, 474 y Retzer, 97 ss., 103 s., 107 s.; Aschbach, Wiener Universität II, 159).

5795: *P. Martyris Epist. ad Clem. VII. (cf. Raynald 1523, n. 134 s.).

5799: *A. Admoracti Granarien. Civit^{is} Florentiae Mediceorumque laudes (poesía) ad Clem. VII.

5828: *J. Ferretti, Defensorium fidei sive de max. Sed. Ap. auctoritate contra omnes haereticos, con Praef. ad Clem. VII.

5829. *J. Ferretti, De ecclesia Dei in haereticos omnes ad Clem. VII.

Reg. 1980: *Jacobi Flori (presb. Samnitis e Fonte Roseo) Fasti christiani sive de sanctor. gestis ad Clem. VII, versu hexametro.

Barb. XXIX, 166 (lat. 1822): *Balac Arimin. Epist. ad Clem. VII (de 1528).

Barb. XXXIV, 64 (lat. 2747): *Evangel. Tarasconi Parmen. Ad Clem. VII, in calamitatum Italiae comen. lib. IV.

Barb. XXXII, 73 (lat. 2282): *Jo. Staphylei in bullam Julii II, super elect. Rom. pontif. (obra dedicada á Clemente VII).

La *«Historia de los turcos» de Teod. Spandugnino Cantacusino, está dedicada á Clemente VII y Giberti, y se halla en Addit. Ms. 15316 del *Museo británico de Londres*. Gammarus dedicó á Clemente VII su comentario de la bula de Julio II sobre la elección de Papa; v. Paulus en el *Katholic* 1899, II, 379 s. Sobre Folengo y Clemente VII, v. Giorn. d. lett. Ital. XXXIII, 454 s.

(1) Además de Reumont III, 2, 369 s. y Gregorovius VIII³, 594, v. también Rev. d. Bibl. V, 16; Kalkoff, Forsch. 28; Fantuzzi II, 278; Rossi, Pasquinate 111 s. y Vogelstein II, 49.

(2) De infelicitate litteratorum, Venetiae 1620.

(3) V. Renazzi II, 82 s.; Marini, Lettera 117 s., 119; Arch. Veneto N. S. I, 2 (1901), 134 s.

(4) V. el breve de 1529, que Cian publicó en el Giorn. d. lett. Ital. IX, 454 s., y sobre la busca de manuscritos de 1532, el breve de 22 de Julio de 1532 en Dipl. Norvegic. VI, 2, 756 s. y en el apéndice n.º 143 y 144 los *breves de 1532.